

## **Dilemas perdedores del INE**

**Jaime Rivera Velázquez**

La concentración de atribuciones reguladoras en el INE lo hacen aparecer como un gigante poderoso, pero, en realidad, lo expone a situaciones en las que cualquier decisión que tome tendrá costos que erosionan su autoridad. Las elecciones locales de 2017 y las federales de 2018 ofrecen ejemplos de esta paradoja. Se analizarán los siguientes casos en los que el INE tomó decisiones difíciles que, acertadas o no, le acarrearón desgaste y descalificaciones de partidos y de una parte del público.

- 1) Fiscalización de los comicios locales de Coahuila y Estado de México en 2017, y de las elecciones federales de 2018. Para los sancionados, el INE se excede en sus facultades; para los contrarios, es demasiado blando.
- 2) Libertad de expresión vs. equidad en la contienda. Actos anticipados de campaña (AMLO, Anaya); “Cancha pareja”; activismo de empresarios; empleo de niños en las campañas.
- 3) Candidaturas independientes. La aplicación digital: ¿facilidad para recolectar firmas y controlar su autenticidad, o mecanismo discriminador e ineficiente?; conceder o negar el registro a aspirantes: ¿qué valen más, las firmas o las trampas?; financiamiento privado a candidatos independientes: ¿equidad para competir o puerta abierta a los intereses del dinero?
- 4) Actas de escrutinio y cómputo de casilla. Diseño con muchos datos y controles que, en aras de la certeza, induce a errores, que a su vez conduce a recuentos que terminan por negar la certeza y confiabilidad de las actas de casilla.